

El amanecer de la adolescencia. La adicción en la pubertad

Lic. Susana Gutiérrez Posse*

Me llamó la atención que la propuesta para escribir este artículo sea adicción asociado a pubertad, y no a adolescencia, ya que el tema de los adolescentes y las drogas suele presentarse como una seria preocupación en los medios, en las instituciones escolares y en las consultas de padres.

Cómo ubicar el tema de las adicciones en la pubertad? Desde la clínica nos orientamos con la pregunta acerca de cuál es el lugar que ocupa la droga en un sujeto, más allá del ciclo de vida que atraviese y trabajamos en la singularidad del caso a caso. Cuando el tema de la adicción es abordado desde la prevención, ubicamos como población de mayor riesgo a jóvenes y adolescentes. Tendremos entonces que incluir también a quienes tienen once, doce años? Dónde se produjo el cambio para ampliar los márgenes de edades?

Empecemos por ubicar la pubertad. La definición de pubertad de Wikipedia está acompañada de un gráfico que marca el ciclo de retroalimentación hormonal tanto en la mujer como en el varón. Y dice: *La pubertad, adolescencia inicial o adolescencia temprana es la primera fase de la adolescencia y de la juventud, normalmente se inicia a los 10 años en las niñas y 11 años en los niños y finaliza a los 14 o 15 años. En la pubertad se lleva a cabo el proceso de cambios físicos en el cual el*

* sgutierrezposse@gmail.com

cuerpo del niño o niña se convierte en adolescente, capaz de la reproducción sexual. El crecimiento se acelera en la primera mitad de la pubertad, y alcanza su desarrollo al final. Las diferencias corporales entre niños y niñas antes de la pubertad son casi únicamente sus genitales. Durante la pubertad se notan diferencias más grandes en cuanto a tamaño, forma, composición y desarrollo funcional en muchas estructuras y sistemas del cuerpo. Las más obvias son las características sexuales secundarias. En sentido estricto, el término «pubertad» se refiere a los cambios corporales en la maduración sexual más que a los cambios psicosociales y culturales que esto conlleva. La adolescencia es el período de transición psicológica y social entre la niñez y la vida adulta. La adolescencia abarca gran parte del período de la pubertad, pero sus límites están menos definidos, y se refiere más a las características psicosociales y culturales mencionadas anteriormente.” (1)

Qué nos dice el psicoanálisis sobre este ciclo de la vida?

En “Tres ensayos para una teoría sexual”, S. Freud, (2) la define como la finalización de la sexualidad infantil perverso polimorfa. Y en “La metamorfosis de la pubertad”, (3) Freud dice que la vida sexual de los humanos comienza dos veces. La primera vuelta corresponde a las experiencias iniciales de la vida, pero el segundo inicio de la vida sexual, en la pubertad, conlleva una verdadera metamorfosis del sujeto e implica un trastrocamiento de los goces y de los placeres en juego, así como un renovado florecimiento de fantasías que abren las puertas a la exogamia.

Podemos distinguir la pubertad de la adolescencia situando la primera como la irrupción pulsional. La pulsión se presenta con toda su intensidad destronando lo que hasta ayer fueron los pilares del niño. En el periodo de latencia, el juego amortiguaba el recorrido del trayecto de la pulsión proponiendo una relación con el objeto, como dice J. Lacan, situando un fantasma inofensivo. (4)

El tiempo lógico, que distingue la pubertad de la adolescencia, no es el cronológico, para el púber surge una zona de interrogantes ante lo sexual en la que está apremiado por la puesta en juego con el partenaire. Un tránsito que implica complejísimos procesos creando una exigencia de “trabajo psíquico”, lo pulsional irrumpe desde un cuerpo que se convierte

en una suerte de "extraño" que va a determinar una compleja tarea de integración a tramitar, que hacen que el/la joven se pregunten: ¿de quién es este cuerpo?

Tanto la definición general de la pubertad como la mirada del psicoanálisis ponen el acento esencialmente en el cuerpo y en los efectos que esta explosión genera. Y qué de aquella mirada ciertamente popular, nombrándolos como "la edad del pavo", haciendo referencia a ese modo de "pavonearse", exhibirse-inhibirse.

La irrupción de un nuevo real empuja, y desorganiza el modo en que el niño se las venía arreglando, conmocionando el modo en que real y sentido se venían conjugando. La relación al Otro ya no es la misma. La posición infantil de creer en el Otro del saber, vacila. Es justamente en este momento de la vida cuando aparece un Otro que no tiene "las respuestas". Es el grupo de pares, sobre todo los del mismo sexo, el que cobra importancia, y tienen como preocupación central la confrontación con los grupos del otro sexo. Se generan espacios en los que se pueden experimentar los vínculos sin la presencia de adultos. La llamada transición adolescente implica justamente el pasaje del mundo del niño en la familia hacia el mundo de los pares y de allí al mundo adulto. .

J. Lacan ubica la pubertad como un despertar. (5) Despertar de qué? Se despierta del sueño de la infancia, despierta de esas respuestas que lo habían estabilizado, que le dieron un sentido de la vida. Durante el periodo de latencia el niño tiene el camino bien delineado por el Otro. La demanda de saber apacigua porque es ordenadora, hay un amo a quien servir, a quien alienarse. Es un momento de extrema alienación al discurso del Otro que se interrumpe en la pubertad, caracterizada por el contrario como un momento de separación: la pérdida de los padres de la infancia, la imagen idealizada y el encuentro con la castración. Despertar a las preguntas sin respuestas, se despierta a una nueva forma de goce. En el encuentro con el otro sexo, se vivencia un desamparo del Otro. Se presenta un real, imposible de ser simbolizado y es donde surge la angustia. Como se las arregla entonces este muchachito/a para estar en

el mundo? Cuenta con nuevos recursos en la constitución de la subjetividad en este siglo veintiuno?

La obra de teatro "Chau Misterix", de M. Kartun, (6), estrenada en el año 1980, narra la historia de cuatro niños en su paso desde la niñez hacia la adolescencia. Chicos de 10, 11 y 12 años, lo que llamaríamos púberes. La obra está ambientada en un suburbio de 1950. El protagonista Rubén al sentirse incomprendido, no sólo por sus padres sino también por sus pares, imagina y juega a ser Misterix, el poderoso superhéroe del comic. (El personaje de Misterix es un sabio inglés que inventa un traje que lo hace invulnerable y emite rayos atómicos mediante una pila que porta en la cintura, convirtiéndose en un superhéroe). Rubén a través de Misterix, con tan solo unos cambios de luces sobre el escenario, logra canalizar y exteriorizar todos los impulsos que debe ocultar o reprimir en la vida real, el héroe le permite asumir sus sueños de libertad: combate al enemigo fatal, su maestra particular; logra ir al baile del club con pantalones largos y demostrarle a Miriam la linda del barrio su destreza en la danza; ingresa al mundo del cine erótico con Marilyn Monroe y Gina Lollobrigida, puede vengarse de las burlas de los chicos del barrio etc. La fantasía repara la realidad insostenible que tambalea frente al umbral de lo incierto: el despertar sexual, y la muerte de la infancia, tan bien lograda en el título de la obra, con ese " Chau" que despide a Misterix, un recurso que se agota y deja de cumplir el objetivo. En la última escena el personaje se despide no sin dolor, del último atisbo de su entrañable infancia. La burbuja que lo protege deja lugar a la aparición de los conflictos que conllevan el ingreso a una nueva etapa de la vida. Claro, las burbujas no se llevan bien con lo concreto y real, cuando se tocan, explotan.

Lo interesante de esta referencia es que desde su estreno permanece en cartel año tras año en una sucesión de puestas nacionales e internacionales que al día de hoy suman ya más de un centenar. Qué es lo que le da vigencia a esta pieza teatral?!

"No son los adolescentes los que han cambiado, es el mundo", afirma Jean Rassial. (7). Existe en la pubertad una nueva manera de

hacer síntoma en la sociedad contemporánea? Asomándonos a la escena del mundo actual, consideremos los efectos ligados a la velocidad, a la instantaneidad, donde la neutralización de la distancia no es solo espacial. La presencia de la realidad virtual a través del ciberespacio, a través del email, el chat, los juegos en red, los foros, ocupan un gran espacio del terreno en que se desarrollan los vínculos. EL intercambio grupal no tiene por qué ser durante el recreo, ni en el club, ni en la vereda del barrio. No es necesario el encuentro personal, y hasta se puede hacer lo que en el mundo real no es permitido, se puede elegir quien quiere ser, armarse una identidad a su gusto escondido tras su nickname. Existe un cierto anonimato que permite un "corte y fuera" cuando deja de resultar atractivo ese intercambio.

El púber que intenta tramitar la angustia por la pérdida de la representación de sí mismo y de su cuerpo infantil en un cambio brusco por lo acelerado que se le presenta, en ese intercambio con los otros logra calmar la angustia ligada al vacío de su existencia. No está solo, puede establecer diálogos múltiples. Y hasta escuchamos decir, "estuve con tal", "me encontré con...", refiriéndose a un encuentro virtual. La desinhibición requerida para abordar el Otro sexo está facilitada sobre todo en los varones, ya que acercarse a una mujer es de una gran exigencia. Pero a través de la computadora y el celular todo es posible. Podemos decir que este es el modo de evitar el lazo al otro? Estas nuevas tecnologías son un espacio transicional?, permiten la simbolización, la socialización?

Es un nuevo lugar de encuentro difícil de entender por quienes transitamos otra adolescencia. Pero podría ser que se sigan teniendo las mismas preocupaciones que sus predecesores? Y esto es lo que permitiría entender que Chau Misterix siga vigente?

Las compañías diseñadoras de videojuegos al crear algo que contenga un elemento adictivo aumentan sus ventas considerablemente. En los juegos donde se intenta pasar de nivel, la interacción suele ser desmesurada, la pérdida del sentido del tiempo es un rasgo a tener en cuenta, decimos "se quedó pegado". Esta captura del objeto, esta relación particular de adherencia que vemos frente a la pantalla, despierta una

violenta atracción, una cierta esclavitud donde se puede vislumbrar el sufrimiento en ese acto compulsivo. En el espacio virtual el Sujeto queda anónimo, en la adicción, el sujeto queda borrado. Diversos autores opinan que no existe la adicción a Internet, sino que es un medio para desarrollar otros tipos de vínculos patológicos, tales como adicción al trabajo, al sexo, al juego etc.

Hay algo que empuja al encuentro con el Otro sexo pero no se sabe cómo. Primer encuentro imposible de la relación sexual. El acting out, el pasaje al acto, son las respuestas más habituales como recurso desesperado. La droga, el alcohol, el consumo excesivo, el tomar para desinhibirse, por un lado brinda la creencia de otorgarle consistencia al semblante, y por otro lado su estado de embriaguez lo saca del juego de la comedia de los sexos. Conocemos el fenómeno actual que llamamos "la previa" reunirse para "prepararse a salir"...un modo de calmar la aplastante demanda que inhabilita cualquier intento de abordar al otro sexo. Compartir "la previa" va en detrimento del efectivo encuentro con el objeto de deseo.

Los signos de la época parecen teñir todos los ámbitos del desarrollo humano. No podemos dejar de ver que el entramado social y cultural en el que está inserto el púber sin duda ha cambiado, generando sus efectos. Las nuevas tecnologías permiten que desde muy temprana edad se goce de una gran independencia a la hora de descubrir y comunicarse con el mundo. No se necesita el permiso de los padres para hacerlo. Esto ha dado lugar a una aceleración del proceso de desarrollo. Aparece una cierta urgencia para abandonar ese periodo de la vida y transitar a través de los personajes de ficción que se le ofrecen y que los obligan a enfrentar conflictos que implican una cierta madurez, lejos de esa niñez que están en camino a abandonar.

La *guionista* Coral Cruz,(8) refiriéndose a la adolescencia aporta una interesante reflexión, dice que a pesar de ser un incordio reconocido por todos los que la hemos pasado, no dejaba de ser una etapa en la que el estado de inseguridad en el que nos instalábamos, durante unos

cuantos años, nos ayudaba a entrenarnos en algo tan necesario para el desarrollo humano como es la "duda".

En el mundo actual hay un derrumbe de la función paterna como efecto regulador y ordenador. Hoy contamos con una amplia gama de modos a los que el joven recurre para cancelar el malestar estructural que lo atraviesa y del que no quiere saber. O se confronta con los conflictos que se le presentan o los esquiva. Cuando los recursos para hacer frente fallan o no son suficientes, aparecen modos de vínculos absorbentes. "Se quedó pegado" es la frase que escuchamos frente a ese último recurso "desesperado". La relación pasional con el objeto droga, (sea cual sea) que brinda una cantidad de cualidades inagotables, le posibilita seguir en la ignorancia acerca de su responsabilidad subjetiva y colmar estas preguntas inquietantes y movilizadoras. Y fundamentalmente sacarse de encima la presión de la pulsión. En la pubertad lo que empuja y exige viene del cuerpo. En la adolescencia se suma además la exigencia proveniente de lo social.

En nuestra experiencia en la atención de pacientes adictos no han sido muchas las consultas de menores de quince años. Pero en el relato de los pacientes ya en tratamiento reconocen haber iniciado el consumo alrededor de los trece, catorce años. En los casos que tratamos, el abordaje familiar desde la institución, (9) las entrevistas individuales, el trabajo intensivo con los padres, a veces también con la institución escolar, permitieron alojar al joven, quien tendría que estar dispuesto a reestablecer un lazo social que no esté entorpecido por el partener-droga, y donde finalmente pueda poner en palabras las vicisitudes que atraviesa para armar un fantasma conveniente. "Delinear un síntoma que eventualmente les proporcione un funcionamiento para una cotidianeidad más aceptable. Tener un síntoma es un primer paso, el segundo es consentir a él, dejarlo hablar, lo que suele ser un poco difícil en los púberes." (10) Con los padres, que suelen presentarse en estado de alarma y urgencia ante la aparición del consumo del hijo, tratamos en un primer momento de "orientarlos". Que queremos decir con orientar, brindarles un espacio en el que se pueda construir el problema, poniendo

en marcha nuevos recursos y aportando experiencias a lo que se presentaba como un callejón sin salida. Ante la aparición de preguntas acerca del antes y el después del consumo aparecen efectos sorprendentes y a veces angustiantes, cuando la familia logra ubicar con mayor precisión como fue produciéndose el alejamiento y a veces la ruptura casi total del vínculo con su hijo.

La pubertad es un periodo que somete al sujeto al exceso de un stress intensificado, activa un proceso de estructuración psíquica y su consecuencia deja al descubierto fragilidades y deficiencias psíquicas que anteriormente no se manifestaban. (11) Se producen estados que por su intensidad con frecuencia no pueden distinguirse de formaciones patológicas. La clínica nos enseña que es necesario poner en suspenso las categorías diagnósticas, teniendo en cuenta que el diagnóstico psicoanalítico es siempre procesual y retroactivo al mismo proceso.

Será la escucha del analista quien, tomando la poética del ojo del halcón, uno de los aparatos ópticos más particulares y asombrosos de la naturaleza ya que puede recortar en una misma visión un panorama y su detalle. Una pantalla, capaz de captar simultáneamente el paisaje del bosque en panorámica y recortado dentro en una pantalla menor, el primerísimo plano ampliado de la pequeña presa que se oculta en una rama.

Analizar adolescentes, púberes, nos exige como decía Marcel Proust, "romper el cristal de la costumbre" (12), explorando un territorio desconocido que se ilumina a nuestro paso como si siempre hubiese estado allí, a la espera del momento en que el paciente pueda tomar su propia voz. Y al igual que en "Chau Misterix", llegue el momento en que el telón baje y el muchacho se asome a la escena de la vida.

Bibliografía

1. Wikipedia es una enciclopedia libre, políglota y editada colaborativamente. Es administrada por la Fundación Wikimedia, una organización sin ánimo de lucro. Es la mayor y más popular obra de consulta en Internet.
2. Freud, S (1905): Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Tomo VII, Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1987.
3. Freud, S. (1905): La metamorfosis de la pubertad. *Obras completas*. Tomo VII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1987.
4. Lacan, J.: Conferencia de Ginebra, 1975.
5. Lacan, J.: "El despertar de la primavera" en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2007.
6. Kartun, M.: *Chau Misterix* por Editorial Autores (1983)
7. Rassial, J.: *El pasaje adolescente de la familia al vínculo social*. El serbal, 1999.
8. Cruz, Coral. Comentario que corresponde a la ponencia de la profesora "Los jóvenes y las series de televisión". En la Facultad de Comunicación Blanquerna Universidad Ramon Llull la Salle campus Barcelona (2012)
9. Grupo diez. Institución de asistencia y prevención de las adicciones. Buenos Aires. Argentina. www.grupodiez.com.ar
- 10) Seldes, R.: *Padres de púberes. Una urgencia particular. Púberes y adolescentes*. Grama. Buenos Aires. 2008.
- 11) Blos, P.: *Los comienzos de la adolescencia*. Paidós. Buenos Aires. 1973.
12. Kartun, M.: *Escritos*. Editorial Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires. 2001.